

# EVOCACION A LA DOLOROSA

Cuando así ¡oh Madre! te miro  
Con Jesucristo en los brazos,  
Parece que en mil pedazos  
Se me parte el corazón;  
I es tan amargo tu lloro  
I dolor de tu agonía,  
Que al alma mas dura i fria  
Causa el verte compasion.

Ah! si a mí dado me fuera  
Calmar tu duro quebranto!  
¡Si yo pudiera tu llanto,  
Madre del alma, enjugar!  
¿Qué he de hacer, habla ¡oh Ma-  
[ría!!  
Qué he de hacer para endulzar-  
[lo?  
Dime: ¿basta a calmarlo  
Por tu dolores llorar?

Yo derramaría entónces  
Por mis ojos toda el alma,  
I no encontraria calma,  
Hasta morir de afliccion.  
La sangre que hai en mis venas  
Por los ojos vertería  
Hasta dejar Madre mia,  
Sin sangre mi corazón.

Esa punzante corona  
I esos clavos que recojes,  
Vírjen pura, no te enojas  
Yo lo quiero para mí.

Dámelos, no me los niegues,  
Mira que me martirizas  
Con esas manchas rojizas  
Que impresas dejan en Tí.

¿No son míos los pecados?  
¿No fui yo con mi delirio,  
Quién dió sangriento martirio  
I puso a Dios en la cruz?  
No fui yo quién, incensato,  
Tejió ese cerco de espinas?  
¿De sus pupilas divinas  
¡Ay! no apagué yo la luz?

Pues si yo, ciego, mis manos  
Sobre la Víctima puse,  
Ne es posible que rehuse  
La muerte que ántes le dí.  
Venga esa Cruz i enclavado,  
Ceñido de esa corona,  
Diré a mi Jesus: «Perdona,  
Santo Dios, mi frenesí,

«Yo te dí muerte afrentosa,  
I a tu Madre sin ventura  
Con mi perfidia i lecura  
Llené un día de aflicción.  
Ya el alma llora de pena  
I llora hoy arrepentida:  
Perdon, Jesus de mi vida,  
Madre de mi alma, perdon».

T. DE LA G.

Es propiedad del autor.—Se prohíbe la reimpression de estas poesías

Juan B. Peralta

Galvez 814

Ver lira completa